

Sra D^a Elisa Stodart
obsequio del traductor

EL INFIEL

POEMA DE LORD BYRON

TRADUCIDO EN VERSO

POR

PEDRO ESPINOSA.

— — — — —
“Un recuerdo fatal—una tristeza
Que con fúnebre velo á un tiempo envuelve
Nuestros goces y penas y con ella
La vida alegre ó mística nada puede;
Que no le dan consuelo los placeres
Ni horror para ella los pesares tienen.”

MOORE.

BUENOS AIRES

IMPRESA DE EL NACIONALISTA—FLORIDA 131.

— — — — —
1869.

EL INFIEL

POEMA DE LORD BYRON

TRADUCIDO EN VERSO

POR

PEDRO ESPINOSA.



“Un recuerdo fatal—una tristeza
Que con funebre velo á un tiempo envuelve
Nuestros gozos y penas y con ella
La vida alegre ó mística nada puede;
Que no le dan consuelo los placeres
Ni horror para ella los pesares tienen.”

MOORE.

BUENOS AIRES

IMPRESA DE EL NACIONALISTA—FLORIDA 151.

1864.

A SAUUEL ROGERS

Como una lijera pero verdadera muestra de admiracion por su génio, de respeto por su carácter y de gratitud por su amistad, le dedica esta produccion su obligado y afectisimo.

BYRON.



A RICARDO GUTIERREZ

En prueba del entusiasmo que abriga por su génio, le dedica esta pobre traduccion.

ESPINILLO.



EL INFIEL.

Ni una brisa sutil rompe las
De la mar que rodando
Va al pié de la Atenieso sepultura,
La tumba que temblando
De la difícil roca en el altura
La primera saluda al blanco esquís:
Que alegre torna á su nativa tierra,
Sobre el país erguida
Que aquel que dentro encierra,
En vano libertara;
¿Cuándo tal héroe volverá á la vida?

.....
¡Dulce clima! las varias estaciones,
Desfilanse sonriendo

Sobre esas bellas islas que se miran
De la distante cima de Colonia,
Y blanda dicha al corazón inspiran
La soledad vistiendo
De encantos y alegría.

Del oceano en la límpida mejilla,
Se diseñan los montes suavemente
Y alegre la corriente
Los borra cuando vaga hacia la orilla
De esas islas, edenes

De la oriental ribera;
 Y si á veces la brisa pasajera
Rompe el cristal luciente
 Del agua y va impaciente
 A arrebatar las flores de la loma
 ;Como entonces allí todo se impregna
 De delicioso aroma!

Alli tiembla la rosa en lallanura
 Del ruisenor sultana (1)
 Por la que melodioso hasta el altura
 Su tierno canto sube
 Que envuelve en una nube
 Ella de placidísimos olores.
 Y, reina de las flores
 La rosa allí, no gime sacudida
 Por el furioso viento
 Ni es del hielo aterida;
 Todas las estaciones la sonrien
 Y sus hojas se erguien
 Cuando con leve vuelo
 La esencia que le dió naturaleza
 Manda en nubes al cielo.
 El que ama su belleza
 Y guarda sus suspiros cen ternura.
 Mil flores brota allí la primavera
 Y hay sombras y espesura
 Donde el amor feliz se asilaria,
 Grutas donde dormir placidamente

1 El amor de la Rosa y el Ruisenor es una fábula Pérsica. N. del A.

Y que al pirata ocultan por el día
 Cuyo barco escondido, apenas que
 La mar tranquilamente,
 Hasta que suena la guitarra leve (1)
 Que tañe el marinero
 Y aparece la estrella vespertina:
 Dando empuje ligero
 Entonces con el remo cauteloso
 Boga por la ribera oscurecida
 Marchando silencioso
 En busca de la presa apetecida.
 Es singular! allí donde natura
 Se complace en formar, como si fuera
 Para Dioses, lugares de hermosura
 Con cuidado amoroso
 Amontonando encantos y delicias
 De un eden venturoso:
 El nombre allí de la miseria esclavo
 Mancha las soledades del desierto
 Y como el bruto indiferente mueve
 La planta y deja yerto
 El arbusto que holló, ¡la flor erguida
 Que á él no debió su enamorada vida!
 Ni le debe un cuidado
 Cuando florece la gentil pradera
 Que por él el raudal apresurado
 La fecundiza entera.
 ¡Es singular! allí donde hay bonanza

1 La guitarra es, por la noche, el constante entretenimiento del marino Griego.

Indòmita pasion presto se lanza
Y el robo y la lujuria
Reinan amontonando los horrores
Sobre un Eden de plácidos amores.
Es como si los seres infernales
A los querubes en la lid vencieran
Y á posarse en los tronos celestiales
Los herederos del infierno fueran.
Asi el lugar tan bello que formado
Fué para el goce, aquellos lo infestaron
Que audaces lo asaltaron.

Ve ese muerto querido
Sobre que aquel se inclina
Cuando recién caído
Lo mira y la frialdad lúgubre, ingrata
No borra la hermosura
Que en su faz se retrata,
Por donde se derrama esa dulzura
Éstasis del reposo que asegura,
Toques de la ventura que le espera
Y sus mejillas dora
Con ráfagas de luz encantadora:
Sino advirtiera en su mirada mústia
Ese fúnebre velo que la cubre
Con tan mortal angustia;
Ni en su pálida frente
Esa fíaldad que el corazon aterra
De quien henchido de frescor lo siente
Cual si tambien temiera

Atraerse esa sentencia formidable
 Que tan pronto no espera.....
 ¡Oh! si esto no advirtiera:
 Unos leves instantes, una hora
 Dudára del influjo de la muerte.....
 ¡Es tanta la quietud encantadora
 Con que su trínfso advierte!
 Y ese cadáver es la imájen cierta
 De esta ciudad; ¡es Grecia,
 Pero la Grecia muerta!
 Es mortal su belleza,
 Helada es su ternura
 Porque de alma carece; esa dulzura
 Que en ella se difunde, que no vuela
 Con el postrer suspiro de la vida
 La aureola es que ceñida
 Lleva hasta los dinteles de la tumba.....
 ¡Y es adios de la vida,
 Fulgor postrero de la luz perdida,
 Luz de orijen divino que se aleja
 Y nunca mas á levantar se vuelve
 La figura de barro que nos deja!

 ¡Ciudad de eternos héroes! cuya tierra
 Fué desde la montaña á la llanura
 Cuna de libertad ó sepultura
 De gloria: ¿es esto todo
 Lo que queda de tí? Llega encorvado,
 Timido esclavo, dí; ¿no son aquellas
 Las Termópilas? ¡habla! ese azul
 Golfo que te salpica ¿cuál se llama?

Cuál es esa ribera?
¡Hijo servil de libres! ese golfo,
Esa roca altanera,
Es Salamina. . . ¡la inmortal historia
Recuerda de estos sitios y hazlos tuyos!
Busca chispas de gloria
En las cenizas frías de tus padres
Y si en la lid que impávido provocas
Mueres al fin, tu nombre
Hará cuando se escuche
Que la turba de déspotas se asombre!
Y dejarás tu fama
A tus hijos que impávidos, á modo
De su padre, primero morirían
Que mancharla de lodo!
Que si á lidiar la libertad empieza
De padres á sus hijos transmitida
Si mil veces vencida
Triunfante al fin levanta la cabeza!
Es Grecia, tu paisaje
Testigo de mil épocas de gloria
Mientras que reyes que al sepulcro fueron
Han dejado una estatua á su memoria:
A tus héroes, si el tiempo
Las columnas borró que señalaban
La tumba vil que dentro los encierra,
Monumentos mas grandes los recuerdan
En las montañas de su propia tierra!
Allí tu historia muestra al extranjero
Los epitafios de esos que no pueden

Morir jamás. . . seguir por El sendero
 Que á la ignominia va, cada pisada
 Que parte de la gloria ¡triste suera!
 No un enemigo hubiera
 Tu ánimo avasallado
 Si él mismo no se hubiese doblegado:
 ¡Tu propio abatimiento te ha ceñido
 Al poder del tirano aborrecido!

No escuchará el que venga á tus riberas
 De tus antiguos tiempos una historia
 Ni un cántico de gloria
 Que su entusiasmo eleve
 Tan alto cual tu misma te encumbrabas
 Cuando en cada hombre un héroe contemplabas.
 Corazones valientes aun respiran
 En medio de tus valles, almas fieras
 Que á una muerte sublime arrastrarian
 A tus hijos. . . ¡que ahora
 Marchan desde la cuna hasta la tumba
 Siendo esclavos.... no, no! siervos dolientes,
 De un esclavo! . . . y á todo indiferentes (1)
 Si no es al crimen! . . . sin cesar mauchados
 Por cada maldad de esas que horrorizan
 La humanidad entera; despojados
 De su virtud salvaje
 Y afan de libertad. Aun las ciudades
 Vecinas las llenaron

1 Atenas era la propiedad del Kislar Aga, esclavo de un serrallo.
 N. del A.

Con sus tramas sutiles: solo en esto
 La astuta, antigua Grecia renovaron.
 ¡En vano te clamára
 La libertad sublime
 Rompieses tus cadenas
 Y orgullosa y feliz la frente alzases
 Libre del yugo odioso que la oprime!
 A mi no más me aflijirán tus penas;
 Esta leyenda es dolorosa empero. .
 Aquellos que la lean
 La causa encontrarán de los lamentos
 Del que la oyó primero. (1)

.

Velado por las sombras de las rocas
 La mar azul cruzando
 Va un barco de piratas ó Mainotes
 La mirada esquivando
 Del pescador; y temeroso si:
 La próxima bahía;
 Y simulando que la red le estorba
 Y que está con la pesca embarazado
 Suavemente se mueve
 Avanzando á su término deseado,
 Hasta que el Puerto Leon en surribera
 Le acoje con las auras
 De noche placentera.

— —

1 Es bueno advertir que forman este poema fragmentos desunidos y sirven los puntos suspensivos para señalarlos: Byron añade que EL INFIEL es un fragmento de un cuento Turco. N. del T.

¿Quién sobre negro potro
Viene con velosísima carrera?
El rápido golpear del casco herrado
Suena atrás prolongado
Por los écos del monte que lo llevan
Desde un conlín al otro;
La espuma que desprenden
Los hijares del potro
Parece congregada
Por el continuo flujo del Oceano:
No hay sociego en el alma
De aquel ginete aunque natura entera
Se muestra sosegada;
¡La tempestad mas fiera
De pronto suscitada
No fuera mas terrible
Que aquella que rodando va en tu seno
Jóven Infiel! . . Detesto yo tu raza
Pero en tu rostro varonil admiro
Una rara bravura
Que el tiempo aumentará; tu frente oscura,*
Aunque tan jóven eres,
La azota el vendabal de las pasiones
Con toda su aspereza;
Los relámpagos brotan de tus ojos
Aunque en tierra enclavados
Están y acogojados,
¡Oh! tú eres uno á quien evitarian
Los de Othmán ó sino le matarian.
Adelante, adelante se avanzaba;

Mientras yo le perdía
 Mi misterioso encanto se arrancaba:
 Aunque como un demonio de la noche
 A mi vista cruzára
 Perdiéndose en seguida
 Un recuerdo tenaz y doloroso
 Dentro de mí dejára;
 Escuché largo tiempo de su potro
 El golpear pavoroso,
 Él lo estimula, llega hasta la roca
 Que se destaca sobre aquel paisaje
 La evita y se abalanza
 Con nuevo ardor salvaje;
 Ocúltase á mi vista ¿quien pudiera
 Seguirle con los ojos aunque en ellos
 Su clara luz vertiera
 La estrella mas brillante?
 De pronto allá distante
 Aparece. . . . pero antes de ocultarse
 De nuevo, un breve instante
 Detiene su caballo temeroso;
 Sobre el estribo en punto se suspende
 Y mira con afán. . . . salva la cima
 Su mirada del bosque que se extiende
 Allá lejos . . . ¿Qué mira? En las colinas
 Aun vierten luz las lámparas en alto
 De la Mezquita; aun queda muy distante
 Y el estruendo no se oye del mosqueo (1)

1 La fiesta del Bairan se anuncia por los tiros de los mosqueos y por luminarias en las torres de la Mezquita. N. del A.

Mas la cárdena luz se alza al instante
Y el celo manifiesta
Con que el Muslin da pávulo á la fiesta.
Anoche, cuando el sol se hubo ocultado
De Rhamazan, anoche
La fiesta del Bairan se ha comenzado;
Anoche. . . mas ¿quién eres
Tú el de tan raro y pavoroso gesto?
Causa que te detengas-ó aceleres
¿Será tal vez todo esto?
Él estático estaba; por su rostro
El pavor difundido
Que incontrastable en su lugar lo clava;
Su frente ha discurrido
La palidez de muerte, opaca, helada
Como el mármol que cubre los sepulcros;
Fúnebre es su mirada,
Levanta el brazo y con furor lo mueve;
Consigo mismo en lucha
Parece está dudando
Si volveráse atras ó irá avanzando.
Por volver impaciente
En tanto á su carrera interrumpida
Relincha el potro ardiente
Desploma entonces el Infiel su brazo
Y aprisiona la brida,
Aquel grito á su sueño doloroso
Lo arrebató del modo
Que el áspero graznido
Del bulho sobresalta al que es dormido.

Le clavó en el hjar la aguda espuela
 Y como jabalina desprendida
 Al aire, el suelto potro
 De carrera se lanza. ¡vuela, vuela
 Tu gincete va en busca de la vida!

Atras quedan las rocas; la ribera
 No resuena batida
 Por el rápido casco, el alto monté
 Traspasó y su altanera
 Cima ya no se vió en el horizonte.

Fué un instante no mas que él sujetára
 Su rápida carrera;
 Fué un instante no mas que él sosegára
 Pero luego voló cual si la muerte
 Audaz le persiguiera
 Y en ese instante solo sobre el alma
 Rodó la tempestad de su memoria
 Y recorrió una vida de pesares
 Una edad de ignominia!
 Un instante como este, sobre el que ama
 O aborrece, derrama
 La pesadumbre de años; él entonces
 ¿Qué sintió á un mismo tiempo combatido
 Por todo lo que mas conturba á el alma?
 De ese instante de calma
 Que tal vez de su suerte ha decidido
 Oh! quien la negra inmensidad sondeára!
 Que salvando los siglos
 ¿La eternidad qué vale al pensamiento?
 Espacio ilimitado

Recorre en el que encierra
 Por igual desventura,
 Paz, bienandanza y guerra.
 Pasó el Infiel con rápida carrera
 ¿Mas solamente huyera?
 ¿Se perdió nada mas? ¡Ah! maldadada
 La hora en que viniera!
 Por desgracia de Hassán foé fulminada
 La sentencia fatal: en una tumba
 Se tornará un palacio. El Infiel vino
 Y huyó como el Simoun, ese agorero (1)
 De la muerte, que siembra en su camino
 Bajo su soplo fiero
 El fúnebre ciprés, solo, constante
 Guardian de los sepulcros.
 Huyó el infiel, huyó de la llanura.
 No se halla en el castillo
 De Hassán un solo esclavo;
 La araña silenciosa sobre el muro
 Su tela sutil tiende, el buho oscuro
 En su escondido nido se recrea
 Y la lechuza en la elevada torre
 Por su poder campea.
 Ladra el perro salvaje, aguijoneado
 Por el hambre y la sed, sobre la fuente
 De donde el agua clara se ha escapado
 En su lugar quedando

1 El Simoun, viento del desierto fatal á todo lo que halla con vida.

Polvo inmundo—Y ayer! como manaba:
 Su límpido raudal, jugueteando
 Cuando el rayo del sol lo coronabal
 ;Y como se esparcía
 En caprichosos giros y las flores
 Y el aire humedecía!
 Y de noche al impulso de las auras
 ;Cuán trémulo gemía!
 Cuando Hassán era niño
 Allí jugaba ó al murmurio blando
 De la onda, se dormía
 En brazos de su madre; circundando
 Sus húmedas riberas, ya mancebo
 Sus amores allí tambien cantaba,,
 Y el raudal conmovido
 Su canto acompañaba!
 ;Y al presente! . jamás en sus orillas
 Siendo ya viejo Hassán á reposarse
 Volverá, cuando el día
 Escape entre las sombras á ocultarse:
 Su corazon la sangre abandonára
 Asi cual el raudal de aquella fuente
 Se escapó. . . ¡Ya no mas un eco ardiente
 Allí se oirá de pena ó de alegría!
 La última voz doliente que las auras
 Recojieron, fué el grito terroroso
 De una mujer; lamento de agonía
 Que se tragó el desierto silencioso;
 Despues.... todo quedó cual hoy se encuentra:
 Abierta esa ventana que á golpearla

Va el viento de continuo
 Que ya copiosa lluvia
 Todo lo inunde ó breme el torbellino
 Nadie vendrá á cerrarla.
 Fuera grato en el árido desierto
 Mirar sobre la arena
 Impreso humano pié; lo mismo faese
 Oír aquí el lamentar de aguda pena
 Que al menos nos dijese:
 "No todos perecieron
 Pues en esta mansion oscurecida
 Alguien queda con vida."
 Dorados aposentos
 La ruina ha respetado
 Que recién allí dentro
 Su destructor camino ha comenzado;
 Pero á la puerta yace la tristeza. . .
 No vela allí el Faquir caritativo,
 Ni el peregrino viene
 A buscar un asilo y paz amiga; ¡
 Ni el extranjero allí ya se detiene
 A partir con su huésped en la mesa
La sal y el pan que su amistad obliga.
 El rico y el mendigó
 Se alejan igualmente,
 Porque ya la piedad y la dulzura
 Las arrastró consigo
 Hassán en su caída
 Cuando la espada del Infiel su frente
 La doblégó partula!

.
 Oigo rumor de pasos
 Mas no una voz resuena en mis oídos;
 Se acercan—los turbantes
 Y el plateado ataghan miro dô quiera;
 El primero del bando un Emir era
 Por su verde vestido. . .
 «¡Hola! ¿Quién eres tú?—Yo soy creyente
 Del muslin» à este torpe
 Saludo ha respondido.
 —«Eso que traes cargado
 Tan suavemente, exige
 Un singular cuidado;
 Sin duda que un buen flete me ganára
 Si en mi barco veloz yo lo llevara.»
 —«Verdad dices; tu esquite desamarra,
 Vámonos de esta costa silenciosa;
 No, deja la vela ondear, el remo agarra
 Que mas cercano está, boga hasta el centro
 Del oscuro canal. . . ¡bravo! concluido
 Ya es tu trabajo; bien hemos salido
 De nuestro viaje. Ahóra
 Falta el de mas demora.

. .
 Con violencia arrojada,
 El agua hizo correr hácia la orilla;
 La ví arrojar: abrióse la corriente
 Y luego sosegada
 Se quedó y transparente.
 Fué cual rayo de luz que penetraba

El limpido raudal; yo contemplaba
 Hasta que nada ví. . . desvaneciósse
 Y cual delgada piedra en el abismo
 Lijeramente huióse.
 Despues globos de espuma aparecieron
 Que en las ondas saltaron:
 Todo quedò en silencio, mas los genios
 Del mar en sus cavernas susuraron
 Y á contemplar las ondas no salieron.

Cual con purpúreas alas
 Vagando la mas bella mariposa
 Va por el verde prado
 Atrayendo encantado
 Al inocente niño que se afana
 Por tomarla en la flor donde se posa
 Que al fin se eleva ufana
 Por los aires, dejándolo burlado
 Y en lágrimas bañado:
 Asi pasa vertiendo
 Blanda luz, la mujer á nuestros ojos
 Y vámosla siguiendo
 Entre esperanzas mil y entre temores,
 Y nuestro dulce anhelo
 Si comenzó en dulzuras y en amores
 Concluye entre las lágrimas y el duelo.
 Y si logradas son, igual desdicha
 Sufre que la muger la mariposa....
 ¡La libertad perdida
 Y una existencia horrible y dolorosa!

Por el juego del niño y el capricho
 Del hombre!.... que el objeto
 Tras del cual con vehemencia hemos corrido
 No le hallamos encanto, conseguido;
 Que la presión, la instancia
 De la una borran los preciosos tintes,
 De la otra la fragancia
 Disipan de pureza;
 Y de sus raras galas de belleza
 Despojadas..... ¿qué valen?

Con el ala abatida,
 Y el corazón sangrando
 ¿Dónde las dos encontrarán el reposo?
 La una no irá volando
 Desde la rosa al tulipán precioso;
 Ni consuelo hallará dentro del alma
 La otra..... ¡no! las más bellas
 Mariposas jamás á cubrir vienen
 Con sus alas á aquellas
 Que en el polvo rodaron; las mujeres
 En cuyas almas la piedad se anida
 Lágrimas para todos los dolores
 Tendrán...pero no lloran
 A la hermana caída!

. . . .

De sus culpas y angustias
 El corazón rodeado
 Es como el escorpión que lo ha cercado
 Un círculo de fuego
 Que cuanto más se abrasa

Mas el círculo aquel se va estrechando
 Hasta que al fin sacando
 El aguijón envenenado, loco
 De dolor se traspasa
 El mismo la cabeza...
 Y con rápida muerte escapa luego
 A un eterno tormento:.....
 ¡O estalla el corazón en un momento
 O como el escorpión vive entre el fuego! [1]
 ¡Tal es el que asaltado
 Fué por la angustia y cruel remordimiento,
 No goza ni un momento
 En la tierra de calma
 Ni tiene fé en el cielo; circundado
 De llamas, dentro su alma
 La muerte se ha encerrado!

. . . .

El negro Hassán se aleja
 Del palacio; no fijan sus miradas
 Las hermosas mujeres que atrás deja
 Ni de la alegre caza
 Los goces participa—No gustaba
 Antes Hassán salirse del castillo
 Cuando Leila habitaba
 Su serrallo. . . . ¿No mora
 Ya Leila en él? Hassán solo lo sabe.
 Dicen en la ciudad que en el momento

1 Añadiendo al dudoso suicidio del escorpión, cuando para experimentos lo roscan de fuego. N. del A.

EL INFIEL.

Que el sol de Rhamasan se habia ocultado,
Cuando en la fiesta del Bairán estaban
Y las lámparas miles de las torres
Sus rayos arrojaban
Leila se habia escapado.
Fué cuando simulára
Ir al baño, que Hassan en sus furores
Despues lo destrozára.
Vestida como un page
Georgiano, habia burlado
El celo de su dueño y escapado
Dó el poder del Muslin no la alcanzó a;
Y dó con el Infiel le habia injuriado.
Algo habia adivinado
De esto Hassán;mas ¡tan tierna
Tan amorosa Leila se mostraba!
¡Tanto en ella confiaba!
En ella quien ahóra
Por su perfidia mereció la muerte. .
¡Y él en la noche aquella
Estaba en la mezquita!-Esto sus Nubios
Cuentan; otros dicen que á esa hora,
De la luna á la luz trémula y bella
Se vió al Infiel sobre su negro potro
A lo largo cruzar de la ribera;
Mas solo sin doncella ni algun page
Que detras de él se viera.

Oh! Leila!¿quien pintára
El misterioso tinte de sus ojos?

La gacela en los suyos
 Tan solo lo mostrára.
 Grandes y suavemente
 Renegridos; el alma
 Se veía en la lumbre fulgurante
 Que de ellos arrojaba.....no tan clara
 Era la luz que brota del diamante.
 Si; se veía el alma en su mirada.....
 Y si dice el Profeta
 Que la belleza humana solamente
 Es *arcilla* animada
 ; Por Alá! que es mentira
 Responderé, aun andando
 Por el puente Al-Sirát que va ondulando [1]
 Sobre el hórrido mar y aun á mis ojos
 Teniendo el Paraíso
 Y todas sus houries celestiales
 ; Oh! ¿quien dijo que es polvo solamente
 La mujer; para el hombre
 Juguete nada mas de su lujuria?
 ; Oh! quièn hubiera la mirada ardiente
 De Leila recibido para luego
 Guardar del alma saya el sacro fuego!
 Si el Muftí contemplára
 La lumbre de sus ojos á Dios viera;
 El granado sus flores esparciera
 Por sus blancas mejillas

1 Al Sirat, el puente de mas débil consistencia que la tela de la araña,
 por el cual el Musulman debe penetrar en el Paraíso. N. del A.

Dó fresca resbalaba y blandamente
 La sangre pura; por la espalda suelta
 Su cabellera, ondeaba resplendente
 Y en medio colocada
 De las otras mujeres, la mas bella
 De todas era; el mármol lo borraba
 Donde sus piés posaba
 Y de ellos la blancura mas que aquella
 Brillaba de la nieve
 Antes que de la nube descendiera
 Y una mancha en la tierra recibiera.
 Como el cisne meciéndose en las ondas
 Andaba la divina Circaciana,
 Y como aquel cuando su cuello erguie
 Y se aleja orgulloso
 Porque los pasos siente
 Del hombre penetrar en la corriente,
 Leila así su cabeza
 Alzaba coronada
 De su rara belleza
 Y la ardiente mirada de lujuria
 Clavada en sus encantos reprimia
 Causando luego púdica alegría.
 Así noble y graciosa
 Era Leila; llevaba
 Un tesoro en el alma á su querido
 Y quién era? tal nombre Hassán austero
 Tú no lo has merecido.
 . . . :
 Marchóse Hassán del séquito seguido

De unos veinte vasallos
 Y cada cual del ataghan munido
 Y el arcabus; el gefe
 Cual dispuesto á la guerra, trae colgada
 La cimitarra al cinto que manchada
 Fué con la sangre del valiente Arnauta
 Cuando á lidiar vinieron
 Los rebeldes y pocos
 Para contar volvieron
 Lo que acaeci6 de Parna en la llanura.
 Las pistolas que adornan su cintura
 De un Pachá las habia
 Y aunque cubiertas de oro y de preciosas
 Piedras, el enemigo
 Al mirarlas tenia.
 Dicen que Hassán va en busca
 De una novia mas fiel que aquella ingrata
 Que lo habia abandonado:
 ¡Traidora esclava! ¡peor! pues la arrebató
 Un Infiel de su lado!

.
 Del moribundo sol la lumbre dora
 Las colinas y brilla
 En la mansa corriente
 De la fuente clarísima que adora
 El montañez; aquí sobre su orilla
 El Griego mercader balla el reposo
 Que busca vanamente
 En pueblos al amparo
 De su señor, temblando

EL INFIEL.

De mirar su tesoro descubierito;
Aqui descansará sin que le vean—
Si siervo entre el tumulto, en el desierto
Es libre y llenar puede la ancha copa
Con el vedado vino
Que un Muslin á su boca
No deberá acercarla.

.
El Tártaro primero en el boquete
Ya está, por su amarillo
Turbante se distingue; en larga hilerera
Los demas van trepando suavemente
Por la inmensa pendiente.

De la montaña en la elevada cresta
Los cuervos afilando están sus picos
Para estar en la fiesta
Que tendrán por la noche—
Al pié, el raudal helado
De un rio se va abriendo
A los rayos del sol y árido y triste
Un canal ha formado
A cuya márgen si el arbusto crece
Al momento perece;
Por todas partes yacen
Pequeñas masas de granito oscuro
Que cuando tiembla la montaña, suelta
De su elevada cima,
Continuamente envuelta
En las nieblas del cielo.
¿Pues quién el pico de Leukaria ha visto

Sin ese denso velo?

.

Por fin en la arboleda
 De pinos han entrado:
 —“Bismilláh! ya pasado [1]
 Es el peligro y todo lo que alcanza
 Nuestra vista es llanura;
 Allí enderezaremos con premura
 Nuestros caballos en tropel!”—El Gefe
 Esto dijo y al punto en sus oídos
 Silba una bala. . . Aquel que iba delante
 Cayó herido al instante:
 Aun no la brida habían
 Sujetado y en tierra
 Puesto el pié, cuando fueron
 Tres compañeros muertos; ni podían
 Vengarlos que emboscado
 El enemigo estaba—Preparado
 El sable y el mosquete, se tendieron
 Unos sobre el arnés y otros huyeron
 Tras de una roca próxima; el ataque
 Para esperar allí; ya no queriendo
 Bajo el golpe ir cayendo
 Del enemigo oculto que á sus ojos
 De temor no saliera;
 Solo Hassán desdeñando
 Del caballo bajar, quieto signiera
 Hasta que oyó un rumor. al punto mira

1 Bismilláh—“En el nombre de Dios”

Que el camino por donde iba marchando
 Lo guarda una cuadrilla de bandidos;
 Sus cabellos encrespa entonces la ira [1]
 Y con los ojos inflamados dice:
 “¡Aunque sangrienta sea
 La lid que se prepara
 No será tan horrible como aquella
 Que mi alma ocultára!”
 Y á sus vasallos llama
 Viendo que la cuadrilla se adelanta.
 Mas que el sable enemigo
 La colérica voz de Hassan, espanta
 A los suyos que al punto le rodean;
 Y aunque pocos, sus manos
 Del athagan asiendo no flaquean,
 Ni un solo instante muestran
 Levísimo temor. Los otros mientras
 Con soberbia apostura
 Salen de la arboleda en que emboscados
 Estaban; quien los guía
 Lleva en la diestra espada reluciente
 Que de lejos deslumbra—“¡Es él! ¡le veo!
 ¡Por su palida frente
 Le conozco y su sùnebre mirada
 Donde está la perfidia retratada!
 Le conozco aunque viste
 Como el Arnauta, por su barba oscura:
 ¡Apóstata malvado

1 Fenómeno comun en los musulmanes enojados.

De tu fé! con premura
La muerte sobre tí ya se ha lanzado
¡Es él! ¡Es él! yo vengaré al momento
Mi amor arrebatado, Infiel maldito!"
Como el negro torrente hasta el Oceano
Se lanza turbulento:
Cual contrarias corrientes
Se chocan y con brio soberano
El mar en torno azotan espumantes;
Y en montañas gigantes
Ya se elevan y braman
Mientras los récios vientos las inflaman:
Como saltan las olas
Con rumor atronante
Y caen en la ribera que vacila
Bajo el golpe feroz qué la aniquila
Así—como furiosas
Las corrientes se enyuelven y golpean
Los dos contrarios bandos se chocaron
Y su mútuo furor y su locura
A su redor flotaron;
Los sables centellantes
Se separan y juntan por instantes;
Aquel que acõgojado
A lo lejos esçucha, el toque advierte
Lúgubre, terroroso de la muerte.
Los golpes, los lamentos, la algazara
De la lid, por aquellas
Llanuras se ha estendido
Donde mejor sonára

Del ganado el balido
 O del pastor las plácidas querellas.
 Son pocos los que luchan—mas su enseña
 Es no ceder ni demandar la vida!
 ¡Ah! con atroz vehemencia
 Pugnando juveniles corazones
 Por obtener la dicha apetecida;
 La mujer en sus dones
 No solo imparte amor, tambien el odio
 Hará nacer del uno para el otro;
 Y asomará en la lucha soberano
 Cuando los dos rivales con sus brazos
 Se opriman sin que humano
 Poder alcance á desceñir sus lazos. . . .
 ¡En verdad que el amor bien se divierte!
 A aquellos los separa
 Que una dulce amistad los enlazara
 Y á enemigos los une hasta en la muerte!

Con el sable mellado
 Y la sangre vertiendo gota á gota
 En la cual se tiñera,
 Aun en la dura mano aprisionado
 Y al tacto estremecido;
 Por el suelo el turbante
 Y el fuerte escudo por mitad partido;
 Por el agudo alfanje desgarrado
 El bornuz ondulante
 Y de un color igual al de las nubes
 Cuando se van de carmesí vistiendolo

Y llegan la borrasca precediendo;
 Hendido el pecho de un millon de heridás,
 En tierra cayò Hassán y sus miradas
 Todavía encendidas

Las clava en su rival cual si su rabia
 Con su sangre no huyera. . . .

Y consigo arrastrar así pudiera
 A su enemigo y doblegar su frente
 Cual la suya también negra y doliente!

.

«Si, bajo de las olas duerme Leila;
 ¡Oh! será tu sepulcro más sangriento.
 Mi furor dirigió bien esta espada
 Que el traidor corazón hirió al momento;
 Y llamas al Profeta... ¡ah! mi venganza
 No estorba su poder; por Alá ruegas
 Mas no se oye tu voz, ¡Pagano imbécil!
 ¿Y tienes la esperanza
 Que no será tu súplica perdida
 Cuando fué la de Leila no atendida?...
 Yo mi vez acechaba,
 Y con estos bandidos confundido
 Sobre tí me lanzaba. . . .
 Mi venganza he cumplido:
 Cadáver ya te dejo
 Y ahora solitario yo me alejo.»

.

El camello del campo se retira
 El cencerro agitando;

Desde una alta ventana del castiello
 La madre de Hassán mira
 Y advierte ya el rocío de la tarde
 El césped ir mojando;
 Y ya el lánguido brillo
 De los planetas que recién asoman.
 —“Ya es la noche—su séquito no debe
 Estar de aquí distante”
 No busca en sus jardines
 Un instante de paz; solo anhelante
 Desde la torre estiende su mirada.
 “Po: qué tarda? veloz es su caballo
 Y el fuego abrasador para él es nada
 Del verano ¿Porqué no el prometido
 Regalo el novio envía?
 Acaso ¿es mas olvido
 É ingratitud de su alma que pereza
 De su caballo? ¡Injusto
 Es mi reproche! . Allí por la montaña
 Un Tártaro á bajar recién empieza;
 Ya pisa en la llanura
 Y conduce el regalo prometido.
 ¡Oh! ¡si apurar pudiera su caballo!
 ¡Qué bien he de pagar yo su premura!
 ¡Su viage bendecido!”
 El Tártaro á la puerta
 Llegó y en el instante
 Que contempló su tétrica fachada,
 Rara melancolía
 Se difundió en su faz acongojada;

¿Causa de su cansancio esto sería?
 Manchas en su vestido
 De sangre se notaban. ¿Tal vez eran
 Aquellas que vertieran
 Los hijares heridos con la espuela?
 Arrojó el envoltorio de su grupa.
 ¡Arcángel de la muerte!.. es la celada,
 La cimera partida,
 La túnica encarnada
 De Hassán—“Se ha desposado
 Señora, el hijo tuyo con la muerte;
 A mí no por piedad me la evitaron
 Que estas sangrientas prendas me encargaron
 ¡Paz al valiente que en la lid quedára!
 Maldición al Infiel que le matára!”

.

Un pilar circundado
 Entero de inscripciones, dó se mira
 Confusamente el verso consagrado
 En el Koran al muerto;
 Y un árido peñasco en que grabado
 Hay un turbante: enseñan
 En medio de aquel fúnebre desierto
 El lugar donde Hassán hundió la frente;
 Allí como un creyente
 Verdadero reposa,
 Que en Meca en todo tiempo
 Se prosternó; que nunca del vedado
 Vino bebiere; y siempre hácia el Oriente
 Vuelta la faz oraba;

Y despues al sagrado
 Grito de "Alá" de nuevo [1]
 Su oracion comenzaba.
 La mano le abatió de un estrangero,
 De un estrangero en su nativa tierra;
 Cayó en la lid desesperado y fiero
 Pues sus negros furoros
 De su rival la sangre no vertieron!
 Las houries vinieron.
 Y á su mansion dichosa lo invitaron,
 Los cielos de sus ojos lo alumbraron.
 —Cada una ondeó la verde vestidura
 Y dejó en sus mejillas
 Un beso de suavissima ternura:
 Al que en la lid perece
 A manos de un Infiel, el paraíso
 Abierto se le ofrece.

.....
 ;Pero tú, injusto Infiel! tú la guadaña
 Torcerás de Monkir; cuando escapado [2]
 Hayas á sus tormentos, solamente
 Será para habitar el maldecido
 Imperio de Luzbel y circúndado
 De fuego inestinguible
 Será tu corazon; nunca un oído
 Escuchará ni nunca

1 "Allah-Hu" son las últimas palabras del Muezzin cuando llama á la oracion. N. del A.

2 Monkir y Naquir son los inquisidores de la muerte, ante los que hace el noviciado para el infierno. N. del A.

Un labio contará las desventuras
 Del infierno que tu alma habrá escondido!
 Pero antes en la tierra
 Cual vampiro feroz, de su sepulcro [1]
 Tu cadáver saldrá; se irá rondando
 Tu patria y dura guerra
 A todos moverá los de tu raza
 Hasta beber su sangre apetecida. .
 Luego en tu misma casa penetrando
 De tu madre y hermana en noche oscura
 El raudal fresco agoterá de vida!
 Y aquel festín odiando
 Que por fuerza tu espectro
 Ha de ir alimentando;
 Y tus víctimas antes
 De espirar, conociendo
 A su señor en el feroz demonio
 Te estarán maldiciendo
 Mientras tu las maldices.
 Mas una, la mas jóven,
 De todas mas amada
 De *padre* el nombre te dará y entonces
 Una hoguera inflamada
 Será tu corazón y todavía
 La beberás la sangre contemplando
 El último temblor de su agonía;
 Y el postrero color de sus mejillas

1 La superstición del Vampiro es todavía general en el Levante.

Y la última mirada transparente
 De sus ojos mirando;
 Después arrancarás con mano impi.
 Su rubia cabellera
 Que en vida acariciabas, transportado
 De tu tierna afección y tu alegría.
 ¡Pues todos los recuerdos
 Perderás del pasado! .
 Goteará de tus labios comprimidos
 La misma sangre que animó tu vida;
 Entonces á la tumba pavorosa
 Te volverás contento
 A bailar con los trastos y los duendes
 Que al fin se alejarán horrorizados
 De tu espectro mas cruel y mas sangriento!

—“¿Quién es ese ermitaño solitario?
 Antes he contemplado
 Yo sus mejillas en la patria mía;
 Mucho tiempo ha pasado
 Desde que yo le ví: su negro potro
 Cruzó rápidamente la ribera
 ¡Oh! como él lo deseaba no corría!
 Una vez sola contemplé su rostro
 Y entonces advertiera
 Pintado en él ese dolor vehemente.
 Jamás le olvidaría!
 El mismo negro espíritu le anima,
 Parece que en su frente
 La muerte han estampado.”

— ¡Seis años han pasado:
 Fué en una primavera
 Que vino á esta ciudad; le ha lisonjeado
 Morar aquí, tal vez para ocultarse
 Por un crimen que él nunca ha revelado!
 Jamás en la oracion; nunca delante
 De un padre prosternarse
 Se le miró, ni cuida
 De si se eleva incienso ó anatemas
 Al cielo; solamente
 Encerrado en su celda silenciosa
 Lo pasa y no se sabe
 Cual es su raza y religion, realmente.
 De la tierra pagana
 Llegó, la mar cruzando;
 Despues ascendió aqui de la ribera;
 Mas parece que fuera
 Cristiano que de Othmán; yo le he juzgado
 Perdido renegado
 Tal vez arrepentido.
 Aunque jamas probára del sagrado
Pan y vino. El ha traído á este convento
 Grandes dones, de modo que ha sabido
 De nuestro Prior grangearse los favores
 Mas fuera yo el Abad y no un momento
 La mansion permitiera
 Aqui de este extranjero ó le encerrára
 En nuestra celdá de prison, en donde
 Para siempre har lo condenar.
 Con delirio profundo

Murmura de mujeres arrojadas
 A la mar, de venganzas ya cumplidas,
 De un Muslin moribundo,
 Y de rotas espadas.

Se le escucha en el áspera montaña
 Resistir á una mano
 Del brazo dividida. . . .
 Sino es para él, á todos invisible,
 Que su tumba le muestra y lo convida
 A sumergirse en el profundo Oceano.

.

Fúnebre, misterioso
 El gesto es de su faz, medio velada
 Por la capucha oscura;
 De sus abiertos ojos la mirada
 ¡Ah! muchos años de inquietud revela;
 Y aunque indecisa vuela
 Del uno á otro lugar indiferente:
 Si en alguno la posa
 Una emocion le infunde dolorosa;
 Que en ella hay un hechizo indefinible
 Que revela un valor inestinguible
 Y demuestra un espíritu valiente
 Acostumbrado á dominar los otros;
 Y no puede escapar á esa mirada
 Ni sabe resistirla el que clavada
 En sus ojos la tiene, como el ave
 Que aunque las alas mueve delirante;
 Del ojo de la víbora encendido
 No se aleja un instante.

Con temor se retira
El monje de él, cuando se encuentra solo
Cual si ese triste gesto
Y esa amarga sonrisa espanto y dolo
Pudiera transferir; no se le mira
Sonreír continuamente
Mas cuando lo hace, es triste
Ver que de la miseria solamente
Se mofa. . . ¡como tiembla
Y se contrae su boca!
Pero entonces coloca
Cual para siempre una expresión amarga
En ella, que parece
Que su desden ó pena le prohibiese
Volver á reír. . . ¡oh! será así: no nace
Ese estúpido contento
De la felicidad—nadie acertára
Trazar en su faz mística
Lo que fuese la angustia:
Allí las leves huellas que ha dejado
El tiempo, se han mezclado
Con los profundos surcos
Que la maldad dejára!
Y no siempre sombríos,
Hay allí tintes que bien clara indican
Que no entera aquella alma han mancillado
Las maldades por cuales ha pasado.
La turba vil admirará la ruina
Y estrago solamente
Que el pesar y la lid le hayan causado

Mas quien le observe encontrará el linaje
Ilustre y el espíritu elevado;
Aunque ambos vanamente
Conferidos, que el crimen
Y el acerbo dolor los ha manchado.
Mas nunca será un hombre
Vulgar quien estos dones mereciera. . . .
Por ello en él se enclavarán los ojos
Casi sin repugnancia y sin enojos.
En la humilde cabaña destrozada
Apenas detendráse algun viajero;
Mas la torre encorvada
Por la recia tormenta ó las batallas
Los ojos atraerá del extranjero.
Que cada arco cubierto de maleza,
Cada pilar derruido
Hablan de la grandeza,
Del esplendor perdido!
“Su ropage flotando
En torno de él, camina lentamente
Por medio de la nave silenciosa,
Con temor observando
Las inscripciones que hay en los pilares;
Mas cuando vibra el órgano en el coro
Y los monjes se postran, presurosa
Mueve la planta y se retira léjos;
Y allí en la soledad, medio escondido
En el pórtico, muestra á los reflejos
De las hachas su aspecto oscurecido;
Y hasta que todo es hecho permanece

Allí; las oraciones
 Oyendo mas sin que él una dijese.
 ¡Ve!—por el muro medio iluminado
 Se desliza y arroja
 Su capucha á la espalda, caen flotantes
 Sus cabellos oscuros que en desórden
 Esa pálida frente han circundado,
 Como si allí pusiera
 La Gorgona su horrible cabellera [1]
 De sierpes, que silvando
 Vagan por su cabeza terrorosa;
 Por él van declinando
 Las leyes del convento y presurosa
 La maldad en los claustros penetrando;
 Y no por piedad fué, mas por orgullo
 Que á ellos trajo riquezas
 Pues nunca han escuchado
 Un voto de él, ni un cántico sagrado;
 Mientras al cielo suben
 Armonías y súplicas advierte
 Sus lívidas mejillas y ese gesto
 De espanto y desafío...
 ¡San Francisco lo guarde de la muerte!
 Yo en otra parte me alejara presto
 De quien muestra tan raro desvario
 Con tan tremendos signos;
 Si el ángel malo un día
 Tomase forma de mortal, la suya

1 Las Gorgonas eran tres: Medusa, Ceryale y Sthenyo y tenían la cabellera de serpientes.

Sin duda elegiría:
 Por toda mi esperanza
 Del perdón de mis culpas, tales vistas
 Raras no son del suelo
 Ni tampoco del cielo.”

Al amor inclinado
 Es siempre un tierno corazón; mas nunca
 Todo á él se entregará; pues demasiado
 Tímido, los pesares
 No partirá ni luchará valiente
 Con el cruel infortunio; solamente
 Los duros corazones
 Resistirán la herida que ni el tiempo
 Jamas podrá curarla.
 El tosco metal, antes
 De brillar, es quemado;
 Dentro el horno inflamado
 Se encorva y se derrite por el fuego;
 A tu capricho ó tu deseo luego
 Para guardarte ó para herir te sirve:
 Ya escudo que en la lid tendrás contigo
 O espada con que mates tu enemigo;
 Pero si forma de puñal le dieron
 ¡Oh! que aquellos se guarden que lo hicieron!
 El fuego así de la pasión y el arte
 De la mujer, pueden tornar el duro
 Corazón y oprimirlo; aquella forma
 Que le dieron jamas podrán cambiarle:
 ¡Lo romperán primero
 Que de nuevo encorvarle!

.
 Si á la pena sucede
 La soledad, muy leve es el consuelo
 Que al dejarnos aquella nos concede;
 Que el desierto del alma mejor fuera
 Que el dolor le ocupára. . . .
 Lo que otro no dejará
 De amar, aborrecemos:
 Y aun ¡gracias! que el dolor nos invadiera. . . .
 Que el corazon así desamparado
 Si una vez lo tenemos
 Pasará velozmente
 Del reposo á una cólera vehemente.
 - ¡Es cual si los cadáveres sintieran
 Penetrar la carcoma lentamente
 Y en tanto se agitasen
 Que sobre ellos hiryendo
 Los inmundos reptiles se arrastrasen,
 Espantar no logrando
 A los que van sus carnes consumiendo!
 Es como si aquella ave del desierto (1)
 Que con su pico hierde
 Su mismo pecho y mana
 La sangre que á sus hijos alimento,
 Y así su misma vida les transfiera:
 Decidida su seno lacerase
 Y su nido desierto
 De sus tiernos hijuelos encontrase.

1 El pelicano es el ave que alimenta á sus pichones con su sangre.

Las penas mas agudas que hacen presa
 Del desgraciado corazon, son solo
 Éstasis silenciosos para el alma
 Desamparada, mística, que un desierto
 Es, donde reina pavorosa calma,
 Lóbrega inmensidad dó no se encuentra
 Un solo sentimiento.
 ¡Quién fuera condenado
 Por siempre á contemplar un firmamento
 Sin luces ó sin sombras!
 ¡Oh! no; no es tan horrible
 El áspero rujir de la tormenta
 Como es horrible no poder su azote
 Desafiar mas—lanzados
 Mientras furioso el vendabal atruena
 A una ribera lóbrega y rodeados
 De abrumadora calma, allí muriendo
 Con silenciosa pena.
 ¡Mas vale caer bajo el sañudo golpe,
 Que en silenciosa roca
 El irse poco á poco consumiendo!

• • •
 “Huyeron en paz tus días
 ¡Padre! las cuentas contando
 De tu rosario y alzando
 Oraciones sin contar;
 Salvo pasajeros male,
 Sin un crimen ni un cuidado
 Toda tu vida has empleado
 Las culpas de otro en llorar”

Te guardas de las pasiones
 Indómitas que han mostrado
 Aquellos que se han confiado
 A tu puro corazón;
 Mis días aunque son pocos
 Han pasado con premura
 Coronados de ventura
 ¡Ay! pero mas de dolor.

“Todavía en esas horas
 En que es mi alma combatida
 Al cansancio de la vida
 Escapar yo conseguí;
 De enemigos circundado,
 De mis amigos en medio
 Yo la languidez y el tedio
 Del reposo aborrecí.

“Que odiar ó querer ya nada
 Al presente se me alcanza,
 Ya no mas con la esperanza
 Ni el orgullo me alzaré;
 ¡Quisiera ser la serpiente
 Que se arrastra por el muro
 Y no en idiotismo oscuro
 La vida aquí entre tener!

“Con todo, vaga en mi alma
El deseo de un reposo
Pero eterno, silencioso
Donde no habré de sentir;
Y dormiré sin el sueño
De lo que he sido y aun fuese,
Horrible cual te parece
¡Padre! mi existencia á tí.

“Es mi memoria la tumba
Que mis dichas ha escondido;
Mi afán, haberlas perdido
Y quedádome á llorar;
¡Fuera mejor haber muerto
Con ellas que ir arrastrando
Una vida que minando
Va sordamente el pesar!

“Esta angustia inestinguible
Sostener yo no temiera,
Ni en el sepulcro quisiera
Libre de ella descansar:
Si yo pudiera lanzarme
A la lid entusiasmado,
De la gloria enamorado
Siguiéndola con afán.

“Allí la muerte es hermosa
 Y allí yo la he desafiado
 ¡Ah! . . . pero no estimulado
 Por el glorioso laurel! . . .
 Otro en la lid su deseo
 De renombre satisfaga
 Y por mercenaria paga
 Otro combata también.

“¡Mas pon otra vez el premio
 Que de mas valor juzgué:
 La mujer á quien amé
 Y el hombre que aborrecí.
 Y allí rodeado de llamas
 Y allí de espadas rodeado
 Pelearé, conforme al hado
 Hasta triunfar, ó morir!

“Y tú no debes dudar
 De aquello que te confía
 Aquel, que ejecutaria
 Lo que—hizo; la muerte es
 Lo que combate el soberbio,
 Clama el triste, sufre el bueno.
 Si antes no, de dicha lleno:
 ¿Ahóra la temeré?

“¡La amaba, no, la adoraba!
 Padre; pero esto cualquiera
 También pronuncia pudiera,
 Con hechos mas lo probé;

No se borrará esa sangre
 Que mancha esa rota espada,
 Por ella fué derramada
 Que murió por mi tambien:

“Traspasé el corazon de uno
 Que odié. . . . no dejes la silla.
 No, ni dobles la rodilla,
 Ni marques tal acto en mi;
 De esa accion tu has de absolverme:
 Era á tu creencia ageno
 Y el nombre de Nazareno
 Odiaba el Pagano vil.

“¡Ingrato! que si no fuera
 Por 'el golpe de mi espada
 Nunca obtuviera la entrada
 De aquel prometido Eden
 Que merece el que lidiando
 Con un valiente cayera,
 O el que heridas recibiera
 De los judios tambien.

“¡La amaba!—amor encontrará su norte
 Por medio de senderos que los lobos
 Temieran recorrer;
 Y si ello es temerario, fuera triste
 Que la pasion ninguna recompensa
 Hubiese de tener.

“No importa como, ni porque, ni donde
Yo ni busqué ni suspiraba en vano;

A veces todavía

Imaginarme vanamente quiero
Y arrepentido, que ella idolatrado

Ay! otra vez no habia.

“Ella murió—pero à decirte como
Yo no me atrevo; ah! mira ello, está escrito

Sobre mi oscura frente

¡Lée de Cain la maldicion y el crimen
En caracteres que en borrar el tiempo
Se esfuerza vanamente!

“Antes de condenarme, espera; mio
No fué tal acto, mas la causa he sido:

Pues el hizo tambien

Lo que antes yo—para él ya fué mi nehada
Y él la mató, mas para mí fué pura

Y de él parti la sien!

“Aunque fuese su muerte merecida
¡Ella pecó por mí!. . . me dió su-alma

La que pudo jamás

Avasallar el déspota—¡ay! muy tarde
Para salvarla—del traidor entonces

La vengué, nada mas!

EL INFIEL.

“Su muerte no me abruma, más la de ella
Me volvió en lo que tú bien aborreces;

La muerte de él estaba

Escrita y en el medio del combate

Dó al dolor no se atiende ni al cansancio

Moribundo rodaba....

“Su muerte estaba escrita; él lo sabía

Y en el combate se mostró á mis ojos....

Cuando él cayó miraba

Con instancia sobre él todo inclinado

Y el vuelo de aquella alma aborrecida

Afanoso acechaba.

“Una voz á Mahoma, una plegaria

A Alá.... nada mas dijo; aunque muriendo

Dé una profunda herida

Oh! no pudo sufrir en ese instante

Ni la mitad de la espantosa angustia

Qué hoy carcome mi vida!

“Yo anhelaba encontrar en sus acciones

Las señales de una alma torturada,

En vano las buscaba:

Aquel cadáver lúgubre y maldito!

La cólera mas no el remordimiento

Entero él traicionaba.

“¡Oh! que furor trazára la venganza
 Sobre ese cávavérico semblante
 En esa postrer hora!
 No teniendo poder la penitencia
 De vencer el payor que le infundiera
 La muerte aterradora.

“El de apático génio solo abriga
 Afectos frios; ni conviene el nombre
 De amor á lo que siente;
 ¡Pero fué el mio cual la hiryiente lava
 Que lanza el Etna en torbellinos densos
 De su encendida frente!

“Y no rugga mi amor con tiernas voces.
 ¡La faz contraída, lividos los lábios
 Fogoso el corazon,
 Loco el cerebro, atrevidas temerarias:
 Pasión que muestra tan terribles signos
 Es solo mi pasión!

“Verdad que suplicar yo no he sabido,
 Obtener ó morir solo sabia;
 Muero pero he gozado.....
 Y venga lo que deba—yo primero
 He poseído—¿Ahóra la sentencia
 Sufriré que yo he dado?

“No; olvida todo; aun alentar pudiera
 Sino fuera el recuerdo de mi Leila.....

Placer con el tormento

Dáme, así viviré, querré de nuevo :
 No por la muerte de él, mas por la de ella
 ¡Padre! yo me lamento.

“Ella duerme debajo de las olas
 ¡Ah! si úna tumba en tierra la guardase!

Mi abrumada cabeza,

Mi corazón despedazado entonces

Allí yo descansára, dividiendo

Su lecho con terneza.

“Era un cuerpo de luz y de hermosura,
 Una vision celeste parecia.....

¡Oh! vuelva donde quiera

Mis ojos, se presenta á mi memoria

Cual la estrella gentil de la mañana

Su forma placentera!

En verdad, el amor es luz del cielo,
 La chispa de aquel fuego que del ángel

El espíritu enciende.

Lo manda Alá para limpiar las almas—

Nuestra fé nos eleva, pero el cielo

En el amor descende.

“¡De la Deidad afecto descendido
 A ahuyentar todo impio pensamiento;
 Luz de aquel que ha formado
 El universo; ¡aureola de las almas!
 Juzga mi amor perverso pero dime:
 ¡No fué el de ella malvado!

“Era la pura luz de mi existencia,
 Ya estinguida: las sombras de mi noche
 ¿Qué rayo ha de alumbrar?
 Oh! si esa luz me guiara todavía
 Aunque al árido mundo de la muerte
 Me fuese á encaminar!

¿Y tú te maravillas por que aquellos
 Que su dicha presente la perdieron
 Y esperanza futura,
 No sufren el dolor cristianamente
 Y hacen acciones que el delito añaden
 Solo á la desventura?

“¡Ay! el seno que sangra interiormente
 No se espanta del golpe que por fuera
 Descargársele pueda;
 Quien cayó de su trono de ventura
 De su gloria mas cara, no se cuida
 Del abismo á que rueda!

“Horribles cual del buitre los instintos
Te parecen, anciano, mis acciones;

Leo sobre tu frente

El ódio que te inspiro—en abundancia
Para infundirlo á todos, yo he nacido
¡Ay! padre! solamente.

“Verdad que como el buitre carnicero
He marcado mi senda con maldades,

Pero oye: me ha enseñado

La tórtola á morir no conociendo
Segundo amor—¡Puede aprender el hombre
Aun del reptil que ha hollado!

“El pájaro que canta entre la selva,
El cisne que se mece sobre el lago

Tienen solo una amada;

Que vague el hombre necio de una en otra
Y se burle de aquel que en una sola
Su dicha halla colmada.....

“No envidio sus variadas alegrías
Juzgo á tal hombre débil y cobarde

Mas bajo colocado

Que la pueril mujer á quien dejara
Traicionada.....¡oh! al menos tal vergüenza
Nunca por mí ha pasado!

“¡Leila! tuyo era todo pensamiento
 Mi virtud, mis delitos, mi ventura,
 Mi pena y frenesí;
 Mi esperanza en el cielo, aquí mi todo!
 No se halla otra cual tú, mas si ella existe
 Es vana para mí.

“Por el orgullo á buscar yo no me atrevo
 Otra idéntica á tí— ¡ay! las maldades
 Que mi vida han manchado
 Y este lecho de muerte lo atestiguan.
 Es tarde—fuiste y eres la locura
 Que mi alma ha idolatrado!

“Y la perdí—y en tanto yo alejaba,
 No con el soplo de existencia humana
 ¡Una serpiente había
 Mi corazón rodeado y en contienda
 Con mi razón y odié todo párajo,
 Toda hora a!

“Huyo temblando de la luz del día
 Que con sus tintes antes disipaba
 De mi alma la tristura;
 Lo demas ya lo sabes y conoces
 Ya todos mis pecados y una parte
 ¡Ay! de mi desventura.”

“Pero no me hables mas de penitencia,
 Ves (u) de aqui yo he de alejarme pronto;
 ¿Tu promesa he de creerla?
 Si tu santa palabra es verdadera:
 ¿Aquella accion que es hecha, por ventura
 Puedes tú deshacerla?

“Ingrato no me juzgues—esta pena
 No espera calma ¡padre! mi consuelo
 Busca en la religion;
 En sus memorias mi alma vive absorta
 Hablarme menos debes y mostrarme
 Solo mas compasion.

“Cuando me ofrescas á mi Leila viva
 Entonces yo demandaré tu gracia.
 Y en aquel elevado
 Lugar donde la turba seducida
 Perdon concede: por mi causa entonces
 ¡Padre! habrás abogado.

“Tú intentas derramar algun consuelo
 En mi pena. . . ¡no adules, no te mofes
 Monje, de mi dolor!.
 ¡Anda á calmar á la afligida leona
 Cuando delante de ella, sus hijoselos
 Le ha muerto el cazador!.

"Allá en mas tempranos dias
 Y en instantes de mas calma
 Allá cuando alma con alma
 Se hermanan en dulce union;
 Donde, de mi pais nativo
 La campiña florecia
 Un amigo yo tenia,
 ¿Lo tengo al presente yo?

De una juvenil promesa
 Es esta prenda, memoria:
 Cual fuese el fin de mi historia
 Avisarle prometi;
 Aunque almas como la mia
 Responden muy levemente
 Reclamos de amigo auseate,
 El se preocupa por mí.

Te encargo que se la envíes;
 El profetizó ¡es extraño!
 Una vez mi propio daño
 Y yo de ello me burlé;
 Cuando su voz asumiendo
 La prudencia se elevaba
 Y mi suerte revelaba
 Sus palabras no estimé.

"Pero hoy aquellos acentos
 Tan levemente atendidos
 Susurran en mis oídos
 Y dicen que pasó ya

El tiempo de supresagio,
Y que él impaciente espera
Temeroso do que hubiera
Cumplidose en realidad.

“Cuéntale, que negligente
Como he sido en tanta escena
Que de amargura y de pena
Hubo en nuestra juventud;
Yo con balbuciente lengua
Y de dolores transido
Su memoria he bendecido
Antes de ir al atahúda

“¿Pero el cielo temblaria
De cólera si el malvado
Por el justo hubiese alzado
Tal vez alguna oracion!
No le pido que mi nombre
No abomine; es indulgente
¿Y qué tengo yo realmente
Que ver ya con la opinion?

“No le pido que no lllore;
Desden tal ruego sería.....
Y dime: ¿qué llanto habria
Mejor que el de la amistad?
Pero dale esta memoria,
Era de él antiguamente,
Y dile. . . ¿lo que al presente
Padre, contemplando estás!

“¡La macilenta figura,
 El corazón desolado,
 El naufragio que ha dejado
 Solo detrás la pasión!
 ¡Ay! un pedazo de escoria,
 Una hoja desprendida
 Por el soplo combatida!
 Glacial, rudo del dolor!

• • • • •

• • • • •

“No me hables mas de visiones.
 ¡Padre! de la fantasía ¿
 Ay! que dormir debería
 Primero para soñar;
 No era un sueño, solamente
 Yo estaba alerta y deseaba
 Llorar. ¿y no lo lograba
 En mi espantosa ansiedad!

“Deseaba sólo una lágrima:
 Como alguna vez: querida,
 Saludable, bendecida.
 ¡Aun no la puedo lograr!
 Es mas fuerte la loca
 Que mi deseo. ¿detente!
 La locura es mas potente
 Que tu ruego de piedad!

“Yo no quisiera, aunque fuese
 Posible ser bendecido;
 ¡Ay! no el Edén prometido
 Quiero sólo descansar;

Fué entonces, yo te lo digo:
 La vi; de nuevo vivia. . . .
 ¡Padre! su faz relucia
 Entre el mortuorio cendal!

“Asi brilla entre la nube
 Pálida y ténue esa estrella
 Que contemplo como á ella
 A quien miré con amor...
 Opaca en su lumbré trémula
 Despues será oscurecida.....
 Aquella forma sin vida
 En sus rayos finjo yo....

“Padre! deliro....ya mi alma
 Llega al fin de su carrera:
 ¡La ví! yo al olvido diera
 Nuestro pasado dolor;
 A ella vuelo con locura
 Desprendiéndome del lecho
 Y á mi dolorido pecho
 La oprimo ¿qué oprimo yo?.....

“No es una forma viviente,
 No un corazon que latiendo
 Al mio va respondiéndome
 Con amante frenesí;
 Con todo cres tú mi Leita,
 ¡Eres tú, Leila adorada
 A tal extremo cambiada
 Cual te estoy mirando aquí!

“¡Oh! no recuerdo si fría
 Siempre ha sido tu hermosura...
 Con infinita ternura
 Guardo lo que mas amé....
 ¡Ay! solo un vano fantasma
 Mis brazos han enlazado
 Y à mi pecho desolado
 Y desierto los junté...

“¡Pero allí está silenciosa
 Los negros ojos brillando,
 Sus manos cual suplicando
 Entrelazadas se ved!....
 Fué falso; *ella* no podía
 Morir....pero *él* está muerto...
 Lanzarse al infierno ábierto
 Cuando él rodó lo miré!

“No viene porque no puede
 Romper la tierra que oprime
 Su cadáver....¿porqué, dime,
 Tú estás, entonces, de pie?
 Me contaron que las olas
 Sobre tu cuerpo rodaron
 Que idolatro....no contaron...
 ¡Un cuento horroroso fué!

“Oh! decírtelo quisiera
 Pero mi voz se ha negado....
 Si es cierto, si tú has dejado
 Tu tumba dentro del mar;
 Si vienes á demandarme
 Un mas pacífico lecho
 Toque tu Dieve mi pecho
 Y este incendio apagaré.

"Pero realidad ó sombra
 Lo que seas, no me dejes
 Ah! por piedad no te alejes
 De mi presencia otra vez!
 O sino lléva contigó
 Mi espíritu á tu aislamiento
 Que pueda atorarlo el viento
 Y la corriente envolverlo!"

"¡Confesor! tal es mi cánto
 Guardo el dolor que lamento
 En tu seno silencioso.
 Gracias por el generoso
 Llanto, te doy que has vertido
 Que nunca habieran podido
 Brotar mis áridos ojos.
 Después... guarda mis despojos
 Del mas humilde á su lado
 Y en la cruz que habrás posado
 Sobre mi tumba, no quiero
 Ni un emblema, ni un fettero
 Que detenga al peregrino
 Ó apartar de su camino
 Haga al piadoso extranjero.

Él murió — no ha dejado
 Señal ni de su nombre ni su raza
 Excepto lo que el tronje habrá guardado
 Que en sus horas postreras le asistia;
 De aquellos quien quería,
 De aquel á quien amará
 Solo este voto cuncto nos quedara.